

“Confirma a tus hermanos”. Un viaje por los viajes apostólicos de Benedicto XVI durante 2010

Fernando Morales

Secretario del Instituto Sacerdos en Roma

CUANDO UN SUCESOR DE PEDRO SALE DE ROMA, y especialmente cuando sale de Italia, hace visible a toda la Iglesia y a todo el mundo su ministerio de pastor universal. Si bien todas sus tareas se encaminan de un modo u otro a “confirmar a sus hermanos en la fe” (cf. *Lc 22,32*), no cabe duda de que una visita del sucesor de Pedro no deja indiferente a ningún país y crea un clima especialmente apto para la escucha del evangelio.

Por otra parte, cada viaje apostólico es una ocasión privilegiada para escuchar de boca del Vicario de Cristo cuáles son las cuestiones centrales en ese país y en esa cultura, y recibir una orientación, cuyo valor puede venir ciertamente de la profunda inteligencia del Pontífice o de su visión global de los problemas del mundo, pero no sólo. Quien ve la situación del país desde fuera tiene una visión desapasionada que no busca intereses particulares, sin embargo en este caso el mensaje no solamente viene de fuera del país, sino de fuera de este mundo: el Sucesor de Pedro trae la Palabra de Dios que busca reconducir todas las cosas a lo único importante.

2010 ha sido un año de grandes mensajes. Benedicto XVI ha visitado Malta, Portugal, Chipre, Inglaterra y España. En cada caso ha viajado como peregrino y pastor, y ha dejado un mensaje que merece ser escuchado con atención. Estas líneas no pretenden ser un resumen detallado o un análisis de “vaticanista”, que busca en los discursos lo que el Papa no dijo pero quiso dar a entender. Más bien he querido ofrecer a los lectores un ramillete de pasajes significativos, que les permitan disfrutar y enriquecerse de las principales enseñanzas que el Santo Padre ha querido transmitir.

Malta, la isla del tesoro

Una isla del Mediterráneo que recibió el tesoro más valioso, el evangelio, hace 1950 años. San Pablo, en su viaje hacia Roma como prisionero, naufragó allí con los doscientos setenta y seis pasajeros de la nave; todos resul-

taron sanos y salvos (cf. Hch 27-28). Tres meses se detuvieron allí, durante los cuales Pablo pudo no sólo curar a muchos enfermos, sino sobre todo predicar el mensaje de Cristo, que desde entonces se mantiene vivo en esas tierras hasta nuestros días.

Siguiendo el ejemplo de Pablo, a lo largo de los siglos un gran número de malteses han dejado su isla para compartir su tesoro como misioneros. Además Malta es uno de los pocos países que ha optado por no introducir el aborto ni el divorcio en el ordenamiento jurídico del país. «Deberíais estar orgullosos de que vuestro País defienda tanto al niño por nacer como la estabilidad de la vida familiar para una sociedad sana. [...] Otras naciones pueden aprender de vuestro ejemplo cristiano. En el contexto de la sociedad europea, los valores evangélicos están llegando a ser de nuevo una contracultura, como ocurría en tiempos de san Pablo»¹.

Una gran recepción le fue preparada al Vicario de Cristo en el día en que celebraba su cumpleaños número 83. Cinco mil niños le cantaron “feliz cumpleaños” en maltés, inglés y alemán. Como a San Pablo, «los nativos le mostraron una singular humanidad» (cf. Hch 28,2)

El Papa ha ido a Malta como peregrino, en la celebración del 1950 aniversario de la llegada de San Pablo. Pero también ha querido llevar un mensaje al pueblo que supo acoger el don traído por el santo. «No todo lo que el mundo de hoy propone es digno de ser asumido por el pueblo maltés. Muchas voces tratan de convencernos de dejar a un lado nuestra fe en Dios y su Iglesia, y elegir por nosotros mismos los valores y las creencias con que vivir. [...] Lo que recibís examinadlo con atención, y lo valioso que tenéis, sabedlo compartir con los demás»².

Un mensaje que no difiere mucho del que ha predicado a otras naciones, pues a fin de cuentas ¿qué es el mundo sino una gran isla en la que un Extranjero vino a habitar entre nosotros para traernos el Evangelio?

«Nos sentimos tentados por la idea de que la avanzada tecnología de hoy puede responder a todas nuestras necesidades y nos salva de todos los peligros que nos acechan. Pero no es así. En cada momento de nuestras vidas dependemos completamente de Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos»³.

¹ Discurso en La Valletta, 18 de abril de 2010.

² Homilía en la Plaza de los Graneros, Floriana, 18 de abril de 2010.

³ *Ibid.*

En su discurso a los jóvenes⁴ subrayó que «la cultura de hoy, como cualquier cultura, promueve ideas y valores que contrastan en ocasiones con las que vivía y predicaba nuestro Señor Jesucristo. A veces, estas ideas son presentadas con un gran poder de persuasión, reforzadas por los medios y por las presiones sociales de grupos hostiles a la fe cristiana. Cuando se es joven e impresionable, es fácil sufrir el influjo de otros para que aceptemos ideas y valores que sabemos que no son los que el Señor quiere de verdad para nosotros».

Finalmente, los animó a ser generosos, herederos de la aventura espiritual de san Pablo y de tantos otros malteses que han seguido de cerca al Señor.

En su empeño por hacer en todo la verdad, mucho más allá de sus discursos, el Santo Padre se encontró personalmente con algunas víctimas de abusos por parte de clérigos o religiosos. Un gesto que se repetirá en casi todos sus viajes, mostrando así su firme voluntad de afrontar esta triste realidad con hechos, y de salir al encuentro de las víctimas.

Portugal: navegando en un “nuevo mundo”

Un país tradicionalmente católico, integrado en la dinámica económica y cultural de Europa. No es fácil para la sociedad portuguesa conciliar los valores de siempre con las nuevas propuestas. La Unión Europea y los cambios culturales hacen que Portugal se encuentre navegando en un “nuevo mundo”, lleno de esperanzas, pero que no está libre de peligro de naufragio.

Portugal se encuentra bajo el influjo de una Europa que contrapone razón y fe. Una continua exclusión de los valores religiosos del ámbito público amenaza cada vez más a la sociedad.

«En tiempos pasados, vuestro ir en busca de otros pueblos no ha impedido ni destruido los vínculos con lo que erais y creíais»⁵.

Por tanto, el concepto central de este viaje fue la sabiduría. La propuesta de Benedicto XVI es ver más allá de los reducidos horizontes de la razón positiva.

«Pienso que precisamente el cometido y la misión de Europa en esta situación es encontrar este diálogo, integrar la fe y la racionalidad moderna

⁴ Discurso en La Valletta, 18 de abril de 2010.

⁵ Homilía en Terreiro do Paço de Lisboa, 11 de mayo de 2010.

en una única visión antropológica, que completa el ser humano y que hace así también comunicables las culturas humanas»⁶.

Un aspecto central del pontificado de Benedicto XVI es precisamente el esfuerzo por superar el profundo divorcio entre la cultura laica y los valores de la fe. De allí el peso que suele dar a sus encuentros con el mundo de la cultura, en los que suele proponer sus discursos más densos.

«En la cultura de hoy se refleja una “tensión” entre el presente y la tradición, que a veces adquiere forma de “conflicto”. La dinámica de la sociedad absolutiza el presente, aislándolo del patrimonio cultural del pasado y sin la intención de proyectar un futuro. [...] Este “conflicto” entre la tradición y el presente se expresa en la crisis de la verdad, pero sólo ésta puede orientar y trazar el rumbo de una existencia lograda, como individuo o como pueblo. De hecho, un pueblo que deja de saber cuál es su propia verdad, acaba perdiéndose en el laberinto del tiempo y de la historia, sin valores bien definidos, sin grandes objetivos claramente enunciados»⁷.

A este respecto, es de notar una afirmación valiente y humilde: «La convivencia de la Iglesia, con su firme adhesión al carácter perenne de la verdad, con el respeto por otras “verdades”, o con la verdad de otros, es algo que la misma Iglesia está aprendiendo»⁸.

«Queridos amigos, la Iglesia considera su misión prioritaria en la cultura actual mantener despierta la búsqueda de la verdad y, consecuentemente, de Dios; llevar a las personas a mirar más allá de las cosas penúltimas y ponerse a la búsqueda de las últimas»⁹.

Un momento muy especial fue el encuentro con los sacerdotes, religiosos, seminaristas y diáconos en Fátima. Fue una exhortación a entregar la vida por Jesucristo, sin buscar otras compensaciones. «Con vuestra dedicación a la oración, a la ascesis, al progreso en la vida espiritual, a la acción apostólica y a la misión, tendad a la Jerusalén celeste, anticipad la Iglesia escatológica, firme en la posesión y en la contemplación amorosa del Dios Amor»¹⁰.

Y les advirtió: «Estad particularmente atentos a las situaciones que debilitan de alguna manera los ideales sacerdotales o la dedicación a actividades que no concuerdan del todo con lo que es propio de un ministro de Jesu-

⁶ Encuentro con los periodistas durante el vuelo a Portugal, 11 de mayo de 2010.

⁷ Encuentro con el mundo de la cultura, 12 de mayo de 2010.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

cristo»¹¹. Después de este discurso se tuvo un solemne acto de consagración de los sacerdotes al Inmaculado Corazón de María.

El 13 de mayo, fiesta de Nuestra Señora de Fátima, el Santo Padre celebró la Eucaristía en la explanada del Santuario. Ya durante su encuentro con los periodistas durante el vuelo, el Santo Padre había explicado el sentido profundo del mensaje de Fátima. «La mayor persecución de la Iglesia no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la Iglesia y que la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación, de aprender, por una parte, el perdón, pero también la necesidad de la justicia. El perdón no sustituye la justicia. En una palabra, debemos volver a aprender estas cosas esenciales: la conversión, la oración, la penitencia y las virtudes teologales»¹².

Más tarde se encontró con las organizaciones de la pastoral social, a las que advirtió que «las numerosas e insistentes peticiones de ayuda y atención que nos presentan los pobres y marginados de la sociedad nos impulsan a buscar soluciones que respondan a la lógica de la eficacia, del resultado visible y de la publicidad»¹³.

Ese mismo día, en su encuentro con los obispos de Portugal, el Santo Padre insistió en la necesidad de verdaderos testigos de Cristo entre los políticos, intelectuales y profesionales de los medios de comunicación. Por ello afirmó que «será muy difícil que la fe llegue a los corazones mediante simples disquisiciones o moralismos, y menos aún a través de genéricas referencias a los valores cristianos. [...] Lo que fascina es sobre todo el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él»¹⁴.

Chipre, un país dividido

Chipre fue el primer destino misionero del Apóstol San Pablo, pero nunca había recibido la visita de un obispo de Roma. Hoy es un país profundamente dividido entre musulmanes y cristianos, y un punto de encuentro entre oriente y occidente, entre católicos y ortodoxos.

«He visto algo de la triste división de la isla, así como de la pérdida de una parte significativa del legado cultural que pertenece a toda la humani-

¹¹ *Ibid.*

¹² Encuentro con los periodistas durante el vuelo a Portugal, 11 de mayo de 2010.

¹³ Encuentro con las organizaciones de pastoral social, 13 de mayo de 2010.

¹⁴ Discurso a los obispos de Portugal, 13 de mayo de 2010.

dad. He escuchado también a los chipriotas del norte que desean volver en paz a sus casas y lugares de culto, y me he conmovido profundamente por sus lamentos»¹⁵.

¿Cuál fue el mensaje central de este viaje? Baste decir que la palabra “paz” fue pronunciada 46 veces durante los discursos, 25 veces “diálogo” y 11 veces “reconciliación”.

«No vengo con un mensaje político, sino con un mensaje religioso, que debería preparar más a las almas para encontrar la apertura a la paz»¹⁶.

En el ámbito ecuménico, el Santo Padre subrayó tres elementos que nos unen con los ortodoxos, con quienes damos testimonio cristiano en medio del mundo secularizado: la Escritura, la Tradición, y la *regula fidei*, es decir, la confesión de la fe elaborada en los antiguos Concilios y que «es la suma de cuanto está en la Escritura y abre la “puerta” de interpretación»¹⁷. En su visita al arzobispo ortodoxo de Nicosia, Crisóstomos II, el obispo de Roma recordó la «generosa contribución que, en nombre de la Iglesia de Chipre, Vuestra Beatitud envió a quienes el año pasado se vieron afectados por el terremoto de L’Aquila, cerca de Roma»¹⁸.

Otro objetivo de este viaje fue la entrega del documento de trabajo del Sínodo de los obispos para oriente medio. La Iglesia en oriente está formada por fieles de ritos muy diversos, y dado que sus jerarquías, aunque en comunión, trabajan de modo paralelo, este sínodo tiene como fin el que se conozcan y compartan sus experiencias, problemas y situaciones comunes, y que, en el diálogo entre ellos, se abran al diálogo con las Iglesias no católicas. El sínodo contará con la presencia de delegados fraternos de otras Iglesias y Comunidades cristianas de la región.

En su discurso a las autoridades civiles y al cuerpo diplomático, el Santo Padre expuso una visión de la labor política a partir de los grandes pensadores griegos. “Desempeñado con fidelidad, el servicio público os permite crecer en sabiduría, integridad y realización personal. Platón, Aristóteles y los estoicos daban una gran importancia a esta realización *-eudemonia-* como objetivo de la vida humana, y veían en la dimensión moral la vía para lograr esta meta»¹⁹.

¹⁵ Discurso en la ceremonia de despedida, 6 de junio de 2010

¹⁶ Encuentro con los periodistas durante el vuelo, 4 de junio de 2010.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Saludo del Santo Padre Benedicto XVI a Su Beatitud Crisóstomos II, 5 de junio de 2010.

¹⁹ Encuentro con las autoridades civiles y el cuerpo diplomático, 5 de junio de 2010.

En la homilía que pronunció en la parroquia latina de la Santa Cruz, el Santo Padre animó a sacerdotes, religiosos y catequistas a vivir el misterio de la cruz, en medio de la difícil situación que viven los católicos de esas tierras. «En situaciones de este tipo, sin embargo, un sacerdote, una comunidad religiosa, una parroquia que se mantiene firme y continúa dando testimonio de Cristo es un signo extraordinario de esperanza. [...] Abrazando la cruz que se les presenta, los sacerdotes y religiosos de Oriente Medio pueden irradiar realmente la esperanza»²⁰.

Y en la misa del domingo de *Corpus Christi*, el Sucesor de Pedro desarrolló el tema de la unidad en una homilía llena de imágenes patrísticas.

«Corpus Christi, se usa en la tradición de la Iglesia para designar tres realidades distintas: el cuerpo físico de Jesús, nacido de la Virgen María; su cuerpo eucarístico, el pan del cielo que nos nutre en este gran sacramento, y su cuerpo eclesial, la Iglesia»²¹.

«San Agustín [...] nos recuerda que el pan no se hace a partir de un solo grano, sino de muchos. Para que todos los granos se transformen en pan, primero hay que molerlos. [...] aceptar la ‘compañía’ de los demás, que “comparten el pan” con nosotros»²².

El Reino de Dios. ¿Un Reino unido?

La fractura que la unidad de la Iglesia sufrió en Inglaterra hace ya cinco siglos hizo que las relaciones entre la Santa Sede y este país hayan sido espinosas y complejas desde entonces. Este viaje ha sido, en palabras del Santo Padre, «un acontecimiento histórico, que ha marcado una nueva fase importante en el largo y complejo camino de relaciones entre esas poblaciones y la Santa Sede»²³.

Unas relaciones de suma importancia, dado que «vuestro Gobierno y vuestro pueblo son los forjadores de ideas que influyen mucho más allá de las Islas británicas. Esto les impone una especial obligación de actuar con sabiduría en aras del bien común»²⁴.

²⁰ Homilía en la Iglesia parroquial latina de la Santa Cruz, 5 de junio de 2010.

²¹ Santa Misa con ocasión de la publicación del *Instrumentum Laboris* del sínodo de oriente medio, 6 de junio de 2010.

²² *Ibid.*

²³ Audiencia general, Plaza de San Pedro, 22 de septiembre de 2010.

²⁴ Saludo del Santo Padre a Su Majestad la Reina, 16 de septiembre de 2010.

«Fue una visita oficial y, al mismo tiempo, una peregrinación al corazón de la historia y de la actualidad de un pueblo rico en cultura y en fe».²⁵

El objetivo principal del viaje fue la beatificación del cardenal John Henry Newman, un verdadero gigante del siglo XIX. «Como sabéis, durante mucho tiempo, Newman ha ejercido una importante influencia en mi vida»²⁶. No es poca cosa que el Santo Padre haya querido presidir personalmente esta ceremonia de beatificación. Tampoco pasa desapercibido que, en su encuentro con los periodistas, Benedicto XVI se haya referido al nuevo beato como «una figura de Doctor de la Iglesia», más aún cuando el mismo Pontífice puede ser calificado del mismo modo.

«Es digno de formar parte de la larga hilera de santos y eruditos de estas islas, San Beda, Santa Hilda, San Aelred, el Beato Duns Scoto, por nombrar sólo algunos»²⁷. Y resumió su mensaje espiritual en «el testimonio de que el camino de la conciencia no es encerrarse en el propio “yo”, sino apertura, conversión y obediencia a aquel que es camino, verdad y vida»²⁸.

A los religiosos educadores reunidos en el Colegio Universitario Santa María de Twickenham el Santo Padre les recordó la verdadera misión del educador católico: «Se trata de la formación de la persona humana, preparándola para vivir en plenitud. En una palabra, se trata de impartir sabiduría. Y la verdadera sabiduría es inseparable del conocimiento del Creador»²⁹.

Ante los jóvenes allí reunidos el Vicario de Cristo no presentó un ideal mediocre o de “evitar el pecado”. «Espero que, entre quienes me escucháis hoy, esté alguno de los futuros santos del siglo XXI». «Necesitamos tener el valor de poner nuestras esperanzas más profundas solamente en Dios, no en el dinero, la carrera, el éxito mundano o en nuestras relaciones personales, sino en Dios. Sólo Él puede satisfacer las necesidades más profundas de nuestro corazón. [...] Dios quiere vuestra amistad. Y cuando comenzáis a ser amigos de Dios, todo en la vida empieza a cambiar»³⁰.

En el encuentro con los responsables de las religiones más representadas en el Reino Unido, Benedicto XVI resaltó la búsqueda de lo sagrado co-

²⁵ Audiencia general, Plaza de San Pedro, 22 de septiembre de 2010.

²⁶ Vigilia de oración por la beatificación del Card. Newman 18 de septiembre de 2010.

²⁷ Santa Misa de Beatificación del venerable Card. John Henry Newman, 19 de septiembre de 2010.

²⁸ Audiencia general, Plaza de San Pedro, 22 de septiembre de 2010.

²⁹ Saludo del Santo Padre a los profesores y religiosos, 17 de septiembre de 2010.

³⁰ Saludo del Santo Padre a los alumnos, 17 de septiembre de 2010.

mo terreno común sobre el cual afianzar la amistad, la confianza y la colaboración. «Las ciencias humanas y naturales nos proporcionan unos conocimientos asombrosos sobre algunos aspectos de nuestra existencia y enriquecen nuestra comprensión sobre el funcionamiento del universo físico. [...] Aun así, no pueden satisfacer los deseos más profundos del corazón del hombre; no pueden explicar plenamente nuestro origen y nuestro destino, por qué y para qué existimos; ni siquiera pueden darnos una respuesta exhaustiva a la pregunta: ¿por qué existe algo en vez de nada?»³¹.

Y en el encuentro con el arzobispo de Canterbury el Santo Padre recordó algunas virtudes del Cardenal Newman. «Él nos enseña las virtudes que exige el ecumenismo: por un lado, seguía su conciencia, aun con gran sacrificio personal; y por otro, el calor de su constante amistad con sus antiguos compañeros le condujo a investigar con ellos, con un espíritu verdaderamente conciliador, las cuestiones sobre las que diferían, impulsado por un profundo anhelo de unidad en la fe»³².

Esa misma tarde rezó las vísperas junto con las diversas comunidades cristianas del Reino Unido, en la abadía de Westminster. Era la primera vez que un Sucesor de Pedro entró en ese lugar de culto, símbolo de las antiquísimas raíces cristianas del país. Relata el Santo Padre: «Veneramos juntos la tumba de San Eduardo el Confesor, mientras el coro cantaba “*Congregavit nos in unum Christi amor*”, todos alabamos a Dios, que nos lleva por el camino de la plena unidad»³³.

El encuentro con representantes de la sociedad británica en el Westminster Hall congregó a personalidades del más alto nivel de la política, la economía y la cultura del Reino Unido. En un país que sufre fuertemente los efectos del secularismo en la vida pública, el Santo Padre subrayó la importancia de la fundamentación ética de la vida civil. «La campaña que condujo a promulgar [la abolición del tráfico de esclavos] estaba edificada sobre firmes principios éticos, enraizados en la ley natural, y brindó una contribución a la civilización de la cual esta nación puede estar orgullosa»³⁴.

Dicha fundamentación ética encuentra una ayuda en la religión, cuyo papel es el de «purificar e iluminar la aplicación de la razón al descubrimiento de principios morales objetivos. [...] Sin la ayuda correctora de la

³¹ Encuentro con representantes de otras religiones, 17 de septiembre de 2010.

³² Visita fraterna al arzobispo de Canterbury, 17 de septiembre de 2010.

³³ Audiencia general, Plaza de San Pedro, 22 de septiembre de 2010.

³⁴ Discurso a los representantes de la sociedad británica, 17 de septiembre de 2010.

religión, la razón puede ser también presa de distorsiones. [...] Dicho abuso de la razón fue lo que provocó la trata de esclavos en primer lugar y otros muchos males sociales, en particular la difusión de las ideologías totalitarias del siglo XX»³⁵.

Con una fina ironía, casi británica, el Santo Padre pidió un esfuerzo sincero y eficaz en favor de los países pobres. «El mundo ha sido testigo de los ingentes recursos que los gobiernos pueden emplear en el rescate de instituciones financieras consideradas “demasiado importantes para que fracasen”. Desde luego, el desarrollo integral de los pueblos del mundo no es menos importante. He aquí una empresa digna de la atención mundial, que es en verdad “demasiado importante para que fracase”»³⁶.

España: La familia es sagrada

Un país de fuertes contrastes. La fe profunda de este pueblo no es sólo cosa del pasado, cuando España difundió el evangelio por todo el mundo y aportó grandes santos a la Iglesia, sino que también ha sido una realidad en nuestros días. En el siglo XX el país ibérico ha sido cuna de grandes carismas de la Iglesia. Pero al mismo tiempo no deja de manifestar fuertes brotes de anticlericalismo.

En palabras del Pontífice: «en España ha nacido una laicidad, un anticlericalismo, un secularismo fuerte y agresivo como lo vimos precisamente en los años treinta, y esta disputa, más aún, este enfrentamiento entre fe y modernidad, ambos muy vivaces, se realiza hoy nuevamente en España»³⁷.

Este viaje ha tenido como motivos el año santo compostelano así como la consagración de la célebre Basílica de la Sagrada Familia. «La dedicación de este templo de la Sagrada Familia, en una época en la que el hombre pretende edificar su vida de espaldas a Dios, como si ya no tuviera nada que decirle, resulta un hecho de gran significado»³⁸.

En su homilía en la plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela, el Vicario de Cristo hizo un fuerte llamado a la sociedad laicista: «Es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad».

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Encuentro con los periodistas durante el vuelo a España, 6 de noviembre de 2010.

³⁸ Homilía en la Basílica de la Sagrada Familia, 7 de noviembre de 2010.

«¿Cómo es posible que se le niegue a Dios, sol de las inteligencias, fuerza de las voluntades e imán de nuestros corazones, el derecho de proponer esa luz que disipa toda tiniebla? Por eso, es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa.»

Este fuerte apelo culminó desmitificando esa ideología que enfrenta a Dios con el hombre, que contrapone a la Iglesia con el bien de la humanidad: «Dejadme que proclame desde aquí la gloria del hombre, que advierta de las amenazas a su dignidad por el expolio de sus valores y riquezas originarios, por la marginación o la muerte infligidas a los más débiles y pobres. No se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre su hijo y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta por él. La Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura, tiene que ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero desde el hombre vivo y verdadero. Esto es lo que la Iglesia desea aportar a Europa: velar por Dios y velar por el hombre, desde la comprensión que de ambos se nos ofrece en Jesucristo»³⁹.

Al día siguiente, en Barcelona, la consagración de la iglesia de la Sagrada Familia ofreció una ocasión sin igual para hablar sobre la sacralidad de toda familia, porque «Dios mismo se hizo hijo en la familia y nos llama a edificar y vivir la familia»⁴⁰.

Así durante la homilía el Santo Padre subrayó que «el amor generoso e indisoluble de un hombre y una mujer es el marco eficaz y el fundamento de la vida humana en su gestación, en su alumbramiento, en su crecimiento y en su término natural. Sólo donde existen el amor y la fidelidad, nace y perdura la verdadera libertad»⁴¹.

Este célebre templo, fruto del genio artístico de Antoni Gaudí, es quizá la obra de arte arquitectónico más imponente y bella que se haya creado en el último siglo. Es una «síntesis entre continuidad y novedad, tradición y creatividad. Gaudí tuvo la valentía de insertarse en la gran tradición de las catedrales, de atreverse en su siglo, con una visión totalmente nueva»⁴².

«En este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente

³⁹ Homilía en Santiago de Compostela, 6 de noviembre de 2010.

⁴⁰ Encuentro con los periodistas durante el vuelo a España, 6 de noviembre de 2010.

⁴¹ Homilía en la Basílica de la Sagrada Familia, 7 de noviembre de 2010.

⁴² Encuentro con los periodistas durante el vuelo a España, 6 de noviembre de 2010.

y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia»⁴³.

Es una muestra de que «donde está la verdad debe nacer la belleza. Donde el ser humano se realiza de modo correcto se expresa en la belleza»⁴⁴. Eso debe ser precisamente la Iglesia. Esa es la vocación del hombre redimido por Jesucristo.

Conclusión

Cinco viajes, un mensaje para una Europa de profundas raíces cristianas, que van arrancándose como en un intento de suicidio. Las esperanzas son muchas, los retos también. Benedicto XVI parece no tener otro programa de acción fuera de “hacer la verdad en todo”. Confrontarse con las críticas del mundo moderno, escuchar, corregir lo que sea deficiente en la Iglesia, proponer abiertamente el evangelio, sin temer ninguna cuestión, por más espinosa que parezca. Realizando su lema episcopal “*Cooperatores Veritatis*”.

⁴³ Homilía en la Basílica de la Sagrada Familia, 7 de noviembre de 2010.

⁴⁴ Encuentro con los periodistas durante el vuelo a España, 6 de noviembre de 2010.